

Breve nota sobre la presencialidad.

Felicidad Hernández

Que la AMP haya decidido suspender los testimonios y las enseñanzas de los AE por vía virtual y haya dado la directriz de hacerlo solamente presencial, es una interpretación para la Escuela sujeto que apunta a su corazón: el Pase.

¿Es deseable un espectáculo de masas? ¿Lo hace más agalmático? ¿O ha producido un efecto de banalización?

El pase, que es un acontecimiento que vivifica y hace la contra a la inercia del adormecimiento de lo ya sabido, corría el riesgo del automatón que la pantalla facilita y procura.

Sí, la AMP nos convoca a movilizar los cuerpos, sacarlos de la casa o la consulta, sacudirlos de la apatía virtual y juntarlos con otros, ponerlos en movimiento, en contacto y pagar con la libra de carne. No hay otra manera en psicoanálisis. La experiencia de lo real no es virtual, el ser hablante no es sin cuerpo. Y no es sin la presencia de los otros.

Cierto que la Escuela se ha servido de los medios a su alcance para no quedar paralizados, aislados y enmudecidos en los tiempos de pandemia y con ello hemos logrado sostener el lazo y sostenernos. Pero la Escuela del Pase necesita encarnar su enunciación, poner el cuerpo, cada uno. Sustraerlo es una vana ilusión y un imposible para el psicoanálisis lacaniano.